

El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8653

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONO NUM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 30 de Agosto de 1890.

COLERA.—Véase en la cuarta plana el anuncio *Coaltar Saponiné*.

ECOS DE MADRID.

29 de Agosto de 1890.

La tempestad que tantos estragos ha causado en varios pueblos próximos á Madrid, ha servido en la Villa y Corte no solo para proporcionar abundante trabajo á los vidrieros, sino para mostrar al vecindario lo que deja que desear la limpieza de las alcantarillas.

Ya se ve, ni el Sr. Alcalde mayor ni los demás señores concejales menores van á bajar á las galerías subterráneas para inspeccionar la labor de sus subordinados.

—¡Que se limpien y fumiguen las alcantarillas! ordenaron los ediles... Cada día un distrito. Manos á la obra!

Y en efecto el vecindario vió legiones de barrenderos que según decían iban á poner como tazas de plata los intestinos de la villa del oso y del madroño.

Después de este espectáculo elogiamos el celo de las autoridades municipales con música de Chapí y nos entregamos con música de Chueca á la dulce esperanza de que por ese lado no nos atacaría la epidemia, es decir las epidemias, porque son tres las que conspiran contra nuestra tranquilidad y nuestra salud.

Pues bien, la tempestad que primero nos apedreó con furia destruyendo millares de cristales y regalando abundantes chichones á los que sorprendió indefensos, fué al día siguiente un verdadero diluvio que inundó las alcantarillas arrojando de ellas gran número de perros, gatos y otros fetos que habían resistido á la limpieza municipal.

Los periódicos han detallado todos los restos pestilentes que encerraban las cloacas y por ellos se ha visto que la escoba del municipio deja mucho que desear. Los encargados del aseo subterráneo han recibido una lección, y en adelante tendrá el Ayuntamiento que entenderse con el señor Nohertlesoom para que de cuando en cuando le proporcione tormentas acompañadas de lluvias torrenciales, único medio según parece de privarnos de los olores pestilentes y mal sanos que por sus bocas siempre abiertas exhalan las alcantarillas.

Ya se habrán enterado los lectores de que el gremio de maestros de obras y albañiles ha celebrado varias reuniones y al fin y al cabo han enumerado las casas y edificios que deben reemplazarse con otros nuevos. «Trabajo para los obreros y salubridad para Madrid» es en sustancia el lema que ha inscrito en su bandera esta interesante asociación.

El principio no es muy liberal que digamos; porque por el procedimiento de los apreciables artistas, los zapateros, carpinteros y demás representantes de artes y oficios, proclamando el derecho al trabajo pueden imitar á los albañiles y maestros de obras.

En este caso podría suceder que el día menos pensado llamasen á nuestra puer-

ta y la criada nos anunciase al zapatero.

—Adelante maestro.
—Felices señorito.
—Qué le trae á usted por aquí?
—Poca cosa.... ¿cómo estamos de calzado?

—Cuando no le he llamado, puede usted suponer que por ahora no necesito...

Sin embargo, las botas que llevaba usted ayer tienen torcidos los tacones. Además hace ya cinco meses que no encarga usted obra y esto me hace creer que el calzado de usted debe estar medianillo.

—Cuando necesite reponerlo ya le avisaré á usted.

—No señor, los maestros y oficiales nos hemos reunido y por el bien de la humanidad doliente primero y después por nuestro propio bien, hemos resuelto investigar el estado del calzado de nuestros parroquianos y denunciar ante la opinión á los que lo lleven deteriorado.

—De modo que me coarta V. la libertad de calzarme á mi gusto.

—Si señor, por la salud de usted, por el ornato público y ¡qué diantre! también por que los zapateros tenemos que vivir.

Las consecuencias del planteamiento de este principio, fácilmente las adivina el lector.

Comprendo que si las casas y edificios denunciados están ruinosos, el Ayuntamiento cumpla un deber evitando desgracias á los transeúntes, á los inquilinos de esas casi ruinas; pero esto sin aguardar á que tengan los albañiles que recordantes sus obligaciones. Lo que no se comprende tan fácilmente aunque se explica por el principio de la lucha por la existencia, es que las clases se reúnan para imponerse las unas á las otras. ¿Tendrá también microbio esta enfermedad social?

Julio Nombela.

EL NUEVO DRAMA DE SARDOU

El día 8 de Octubre debe de celebrarse en el teatro de la Porte Saint-Martin el estreno de «Cleopatra», el nuevo drama de Sardou, escrito por el autor de «Patrie», en colaboración con Mr. Emille Moreau. La fecha mencionada se ha fijado ya definitivamente, en atención á que Sarah Bernhardt, encargada del papel de protagonista, tiene que salir de París el 8 de Enero para emprender la gran tournée de dos años por América, Asia y Oceanía, para la cual la han contratado los célebres empresarios, rivales antes y compañeros hoy, Messieurs Abbey y Grau, y tanto Sardou como la empresa, como la famosa artista, quieren que, á todo trance duren las representaciones de «Cleopatra» por lo menos tres meses justos.

Por pretensiones de fijo que no ha de pecar la obra.

La Porte Saint-Martin propónese dejar eclipsado con ella los esplendores de la «mise en scene» que desplegó en «Theodora»; Sardou, coronar la carrera de sus triunfos; Sarah llevar á cabo la más importante de sus creaciones.

Ya veremos después en lo que paran todas esas «fantasías».

«Cleopatra», según dicen los periódicos franceses, no es sólo un drama de amor, es el drama del Amor (así con letra mayúscula.)

La acción, que se desarrolla en un tiempo muy distintos, muestra repetidas veces á Antonio loco de amor, abandonando á Lycoris, repudiando á su mujer Octavia, haciendo morir á Arsinoe y perdiendo finalmente su honor, su gloria y su fortuna. Concluye, después de la batalla Actium, con la muerte del héroe y de la heroína; es decir, de Antonio y de Cleopatra.

¿Hasta qué punto conseguirá Sardou maestro del «savoir faire», genuinamente contemporáneo, sostener la competencia con Shakespeare, que en su Antonio y Cleopatra legó á la posteridad una de las mayores maravillas de su genio?

«That is the question,» como diría el autor de «Macbet.»

La «mise en scene», de «Cleopatra», valdrá una fortuna. Por lo pronto se están confeccionando más de 400 trajes, cuyo coste ascenderá á 30.000 pesetas. Sarah Bernhardt debe de vestir cinco de una riqueza insuperable.

Las decoraciones, que son seis, correspondientes á los cuadros en que la obra se divide, serán debidas á los pinceles, mejor dicho, á las brochas de Lavastre, Carpezat, Rubé, Chaperon, Jambon, Lemennier, Amable y Gardy, los mejores escenógrafos parisienses.

Representará la primera una gran plaza, donde celebra sus sesiones el tribunal presidido por Antonio; la segunda, una sala hermosísima del palacio de Menfis; la tercera, una terraza del mismo palacio, desde la que se descubre un magnífico panorama, con las pirámides al fondo; la cuarta, el interior de una casa donde Antonio ha establecido accidentalmente su residencia; la quinta, los jardines de Cleopatra, y la sexta el interior de una pirámide, compuesto en virtud de una reproducción muy exacta del original.

Dícese que Sarah Bernhardt está cada vez más entusiasmada con su papel y se comprende, pues la figura de Cleopatra es para seducir á un temperamento de artista tan grande y tan sensible como el suyo. Garnier, que creó la parte de Justiniano en «Theodora», desempeñará en «Cleopatra» la de Antonio, y Mlle. Panot probablemente la de Octavia.

Las demás de la obra están confiadas asimismo á artistas de mucha reputación.

Ahora, para completar el cuadro á satisfacción de los autores, no falta sino que también el público interprete á gusto de aquellos el papel importantísimo que le han designado en sus esperanzas.

EL SOLDADO CHINO.

Una carta de la isla Formosa que publica un periódico francés, contiene noticias muy interesantes acerca del ejército chino.

La manera de tratar á los soldados en el centro del reino, donde no se carece de elementos, tiene que conducirles infaliblemente á la barbarie.

Mal alimentados, abandonados á sí mismos y sin recibir sueldo alguno (que tiene de extraño que los hombres estén descontentos y que vivan á espensas de la población civil?)

Por esto se los considera como una plaga tan peligrosa como los bandidos y los piratas que deben perseguir.

Los enterradores que van á sepultar á los pobres víctimas que aun tienen un soplo de vida, ofrecen un espectáculo repugnante, pero la indignación se trueca en horror cuando se oye hablar de soldados que cierran la tapa del ataúd sobre un pobre moribundo que todavía

tiene fuerza bastante para pedir una taza de té.

Esta práctica tiene un origen extraño. Por cada soldado muerto el oficial percibe cinco taels de oro para cubrir los gastos del entierro.

De esta cantidad se distribuyen tres ó cuatro duros á los compañeros del difunto.

Escasea tanto el dinero para aquellos desgraciados, que se ponen locos de alegría cuando reúnen algunas de las monedas, despatchando al enfermo lo más pronto posible.

Muchos soldados, cuyo estado aun ofrece esperanzas, son condenados á muerte por la codicia de sus camaradas y la indiferencia culpable de los oficiales.

El soldado chino no vale mucho más que un colí adiestrado para el combate, y no contrae nunca hábitos de disciplina.

Nadie le enseña á tomar cuidado de su persona y no siente el respeto de sí mismo.

El populacho le mira con desprecio y asco y los oficinistas se sirven de él como de una máquina ó le utilizan como una bestia de carga.

El ejército no tiene ni administración militar, ni Cuerpo de Sanidad, ni ambulancias.

Es completamente inútil entregar á tales soldados las nuevas armas de precisión, por que no las cuidarían.

Hasta que la China no se resuelva á pagar sus tropas y á alimentarlas no debe pensar en la creación de una oficialidad escogida, pues nunca podrá obtener una buena disciplina ni aun con el auxilio de instructores europeos.

Un ejército chino no se pondrá nunca en campaña contra un enemigo extranjero pues no está mejor instruido que el año 1858-60.

UNA BROMA DEL «THE HERALD»

A propósito de la *boa* de Cavanna, recuérdase una de las hazañas del periodismo norte americano y del arte de reclamo eminentemente yankee.

Cierta día, con ocasión de hallarse en Nueva York una famosa colección de fieras, al desdoblarse por la mañana los mil y mil habitantes de la ciudad emporio, las grandes hojas del *Herald*, fijáronse con horror sus ojos en una estupenda noticia. Los más terribles representantes de la mencionada colección zoológica habíanse fugado de sus encierros. Los leones, las panteras y los tigres vagaban sueltos por la ciudad.

El pánico fue indescriptible; la venta que el periódico obtuvo enorme.

Como que allí los diarios de mucha circulación publican varias ediciones al día, casi por horas, el público aguardó las nuevas hojas del *Herald* con vivísima curiosidad.

Salió, por fin, á la calle la segunda edición, manifestando que las fieras en su mayor parte, se habían reconcentrado hacia el *Central Park*. Pero cuando, en vista de tales informes, los vecinos valerosos, los reporteros incansables y las gentes novelescas que abundan en todas partes, dirigieron, á pasos acelerados, á aquel hermosísimo parque situado en el centro de Nueva York, otra hoja nueva del *Herald* les hizo desandar rápidamente el camino, participándoles que las fieras habían reconcentrado y que en su mayor número se encontraban por las inmediaciones de la Bateria, que se halla precisamente en el extremo de la ciudad junto al puerto, á algunas millas del punto anteriormente indicado.

En tal situación, y cuando ya los ánimos estaban, como es de suponer, excitadísimos, —claro es que la autoridad había recibido